

Cuba

EE.UU. echa a un lado a Cuba acerca de prisioneros y sus familias que sufren

Details Published on Monday, 29 April 2013 19:31

Tweet 0 +1 0



La suerte de los Cinco de Cuba en prisión está en el centro de la hostilidad entre Washington y La Habana. La cubana Adriana Pérez no ha visto a su esposo prisionero desde la década de 1990.

Por Oakland Ross

Tomado de Star.com

TORONTO - Tiene 43 años, sin hijos y vive en Cuba, mientras su esposo se encuentra encarcelado en una prisión de máxima seguridad en EE.UU., después de haber cumplido justamente 14 años de una condena aplastante -dos cadenas perpetuas más 15 años.

Entonces, ¿qué probabilidad tienen Adriana Pérez y su esposo, Gerardo Hernández, de tener un hijo juntos?

En la actualidad, esa probabilidad parece bastante lejana.

O, como Pérez dijo el otro día; "Es otro de nuestros derechos que se han violado".

En este caso, el derecho a tener hijos.

Intensa y algo diminuta, de rostro trigueño, atractivo y una corona de pelo negro ondeado, la activista cubana estuvo en la ciudad la semana pasada para hablar ante una reunión de unos 160 residentes de Toronto, la mayoría gente de izquierda. Se apiñaron en la Sala de los Obreros Unidos del Acero en la calle Cecil No. 25 para escuchar una historia de crueldad y duplicidad norteamericana, al menos tal como lo cuenta una de sus víctimas.

El esposo de Pérez pertenece a un grupo de hombres condenados a prisión que ahora son bien conocidos como los Cinco de Cuba, hombres considerados héroes nacionales en Cuba, sus fotos desplegadas en vallas, carteles, pantallas de TV y parachoques.

Sin embargo, en Estados Unidos, los mismos individuos son vilipendiados como espías extranjeros, criminales que violaron la ley y que bien merecen estar tras las rejas.

He aquí la configuración central de las relaciones Cuba-EE.UU. en los primeros años del tercer milenio; una historia de cinco convictos cubanos y de un yanqui detenido.

El gringo de esta historia es un norteamericano de 63 años, llamado Alan Gross, que en la actualidad cumple una condena de prisión en una cárcel cubana.

Junten los dos casos y posiblemente tendrán el obstáculo principal al progreso en lo que bien puede ser la relación bilateral más grotescamente disfuncional en el mundo, un estado de amarga enemistad que ya ha echado alternativamente chispas y fuego durante más de 50 años al enfrentar a Washington y La Habana en lo que algunos consideran el campo de batalla final de la Guerra Fría.

La Guerra Fría, por supuesto, ya terminó -y el desacuerdo ideológico ya no tiene mucho que ver con la

Bienvenido, visitante Entrar Registrarse

Marazul Expertos en viajes a Cuba

RECIENTES POPULAR COMENTARIOS

- El espía que regresó de Miami
Drones y civiles
"Paras" asesinan a campesinos
Guerra vs terror no será eterna
Videla, Montt y las dictaduras en América Latina
¿Médicos cubanos en Brasil?
Hacia dónde transita el mundo del trabajo; consideraciones sobre el empleo en el nuevo modelo económico cubano
Homofobia mortal
Los vuelos secretos
Asignaciones familiares
Bandera gay en estadio
EE.UU. necesita el "Sistema de Solidad" de Dinamarca
Derechos humanos
22 de mayo de 2013 - Controvertido hallazgo
El escándalo del IRS (*) que no sucedió

Find us on Facebook

Progreso Semanal Facebook social plugin

ENCUESTA

¿Quien ganara el campeonato de basketball en la NBA este año?

- Indiana
Memphis
Miami

INSCRIBASE PARA VOTAR! Vote

testaruda antipatía que continúa dominando las relaciones EE.UU.-Cuba.

Hasta los expertos parecen frustrados por la extraordinaria y aparentemente ilógica persistencia de la disputa.

"No hay explicación", dice Larry Birns, director del Concejo de Asuntos Hemisféricos, un tanque pensante con sede en Washington. "Esta es la guerra sin fin –la guerra contra Cuba".

Hasta cierto grado, esa guerra puede reducirse ahora a un conflicto debido a los prisioneros –cinco cubanos y un norteamericano.

En lo que respecta a los cubanos, el tiempo se está acabando rápidamente.

"El verdadero temor es que Estados Unidos está destruyendo básicamente la posibilidad de que estas familias tengan hijos", dice Birns. "La incapacidad de tener hijos amenaza a todos ellos".

No hay duda de que es algo muy presente para Adriana Pérez, mientras viaja por el mundo tratando de obtener apoyo para su esposo y sus cuatro camaradas.

Es más, la esperanza de tener hijos probablemente ya es discutible.

Hasta ahora, la historia es de la siguiente manera.

Despachados al sur de la Florida en la década de 1990, los cinco cubanos se encontraban en una misión clandestina a largo plazo –nadie niega eso–, pero no eran espías del tipo convencional, según sus defensores. No estaban interesados en socavar al gobierno norteamericano ni sus instituciones. En su lugar, dedicaban el tiempo a monitorear las actividades de grupos extremistas cubanoamericanos que se oponían con fiereza al gobierno de Fidel Castro y no eran reacios a la violencia.

Más tarde, La Habana ofreció compartir con el gobierno norteamericano la inteligencia obtenida.

Eso fue un error.

En vez de decir, Gracias, compañeros, las autoridades norteamericanas respondieron arrestando a los cinco cubanos y acusándolos con un montón de crímenes relacionados con el espionaje.

Los abogados de los cinco trataron de trasladar el juicio fuera de Miami, con su volátil comunidad anticastrista, pero esos esfuerzos fueron rechazados.

"Fue sorprendente", dice Birns. "En el sur de la Florida es difícil imaginar que se pudiera tener un jurado imparcial".

Imparciales o no, los jurados de Miami subsiguientemente declararon culpables a los acusados de todos los cargos. Y los hombres fueron sentenciados en 2002 a términos de prisión asombrosamente largos, lo más notable la sentencia dictada contra el esposo de Adriana Pérez.

Con una excepción –René González, quien fue liberado de una prisión federal en 2011, pero aún está cumpliendo tres años de libertad condicional–, los cubanos han permanecido tras las rejas desde entonces.

"A pesar de esto, ellos no han perdido su optimismo de que regresarán a Cuba", dijo Pérez, quien no ha visto a su esposo desde la década de 1990 –y no por no tratar de hacerlo.

Al menos en 10 ocasiones, ella ha solicitado una visa de EE.UU. a fin de visitar a Hernández en prisión, y todas las veces ha sido rechazada.

Esta semana pasada, llamó a un público muy favorable en Toronto a aumentar sus esfuerzos para obtener la libertad de los Cinco.

"Pido a cada uno de ustedes que cuando salgan de aquí piensen: '¿Qué haría yo si fuera mi hijo, hermano o padre el que está en prisión?'", dijo. El presidente de EE.UU. Barack Obama "no va a conceder espontáneamente la libertad a los cinco o porque sea buena persona".

Lo que se necesita, dijo ella, es presión política.

Esa presión podría adoptar muchas formas diferentes, pero parece improbable que incluya un intercambio de prisioneros, aunque los cubanos lo han buscado sin descanso.

Veamos a Alan Gross, un norteamericano posiblemente algo ingenuo que fue arrestado en La Habana en 2009 mientras trabajaba en un proyecto "prodemocracia" financiado por la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos, un contrato que implicaba suministrar equipos electrónicos de comunicación a la minúscula comunidad judía de la isla.

Por esa actividad, los cubanos arrestaron al norteamericano y lo llevaron a juicio. Está cumpliendo ahora una condena de 15 años por delitos contra el estado cubano.

La Habana no ha dejado dudas de que aceptaría un canje –la libertad de Gross a cambio de la liberación de algunos o todos los cinco. Pero Washington dice que no.

"La posición de EE.UU. es que los detenidos no son comparables", dice Christopher Sabatini, director de política del Concejo de las Américas, un foro de investigaciones y análisis con sede en Nueva York. "No creo que Estados Unidos vaya a ceder en eso".

Como resultado, los dos vecinos permanecen suspendidos en el mismo estado de hostilidad mutua y parálisis diplomática que ha prevalecido por tanto tiempo como Cuba ha estado gobernada por alguien de apellido Castro.

En estos momentos, el hombre a cargo en La Habana es Raúl Castro, el hermano de Fidel, un tanto más joven, un individuo considerablemente más pragmático de lo que fue su hermano mayor.

Por lo que parece, Raúl desea mucho relajar las tensiones con Washington –en especial por razones económicas, dado el dilapidado estado de la economía de la isla. Pero su gobierno también parece estar muy comprometido en asegurar la libertad de los Cinco de Cuba.

"Ellos han tratado cuanta medida pueda considerarse para demostrar que son conciliatorios", dice Birns en Washington. "Están dándolo todo, en términos de concesiones. Cualquiera pensaría que Washington desearía aceptar la oferta".

San Antonio

VOTE

Hits totales durante el mes en curso
3349759

Haga clic aquí si no está inscrito(a)

Después que se inscriba asegúrese de VOTAR!

Sus dólares Sí Ayudan

No se olvide de mandar su contribución a Progreso Semanal

Donar



Más de ustedes leen Progreso Semanal todos los días.



En su lugar, la administración Obama continúa incluyendo a Cuba en su lista de estados "terroristas" –en el mejor de los casos, un cansado anacronismo– y manteniendo su embargo económico de larga data contra la isla.

"Estamos en un total punto muerto", dice Sabatini.

A veces parece que haría falta casi el Segundo Advenimiento para inspirar un cambio en la posición oficial de EE.UU. acerca de Cuba.

Consideren el reciente nombramiento de John Kerry como secretario de Estado de EE.UU. Muchos observadores esperaban que el ex candidato presidencial demócrata brindara un nuevo enfoque a la anticuada política de Washington hacia la isla. Después de todo, desde hace mucho él ha defendido una gama de medidas que reduciría las tensiones entre ambas partes. Sin embargo, hasta ahora no hay muchas señales de que Kerry le esté dedicando mucho tiempo a pensar en el destino de los Cinco de Cuba o de los 11 millones que aún se sofocan de calor bajo la brisa marina apenas a 100 kilómetros de Cayo Hueso, al otro lado del Estrecho de la Florida.

"Eso es lo bochornoso del asunto", dice Birns. "Esta es la gran maldición. Es una política olvidada".

Según Sabatini, Cuba recibe poca atención del Departamento de Estado en Washington, al menos en parte porque EE.UU. tiene mucho mayores preocupaciones de política exterior, desde Corea del Norte hasta China y el Medio Oriente.

Además, dice él, una mejoría de las relaciones con la isla significaría tan solo beneficios económicos y políticos menores para Estados Unidos, mientras que arriesgaría una confrontación mucho más formidable –la indignación de los cubanoamericanos en la Florida.

"El ruido que harían sería enorme", dice él. "Entonces, ¿por qué hacerlo?"

Ante la ausencia de una clara directiva proveniente de la Casa Blanca, él cree que es inevitable que la política hacia Cuba permanezca empantanada en la inercia burocrática y el pensamiento anticuado.

Después de todo, el Comité Senatorial de Asuntos Exteriores está presidido por Bob Menéndez, un cubanoamericano retrógrado que no miraría con buenos ojos a los candidatos a embajadores con una historia de ideas progresistas acerca de su ancestral lugar de origen.

"El problema es que, para la gente de carrera en Washington, estar detrás de un cambio hacia Cuba es una sentencia de muerte", dice Sabatini. "Quieren ser embajadores. Nunca serían aprobados".

Sin embargo, puede que haya al menos un destello de cambio en el horizonte a corto plazo, ya que Obama se prepara a viajar a la región el próximo mes, un viaje que incluye escalas en México y Costa Rica.

Estados Unidos es ahora el único país en las Américas que no tiene relaciones diplomáticas normales con Cuba, y los líderes latinoamericanos están impacientes porque consideran que EE.UU. está dando largas al asunto.

Esa frustración pudiera ser suficiente para producir un cambio en el tono de Washington, y quizás algo más concreto.

"Hay rumores de cambio", dice Sabatini. "Pero el cambio tendrá que provenir de la Casa Blanca".

Mientras tanto, Adriana Pérez continúa viajando por el mundo en una campaña cada vez más urgente por obtener la libertad de su esposo.

"Esperamos que sea pronto", dijo en Toronto el sábado pasado, "porque ya es demasiado tarde".



Rich text editor toolbar with icons for YouTube, Bold, Italic, Underline, Bulleted List, Numbered List, Link, and Image.

Empty text area for writing a comment.

Comenta como huésped (Requiere previa aprobación) o [Iniciar sesión](#)

Nombre * Email * Website

Type the code shown *

HS5 V4

Subscribe to

Sort by: [Date](#) | [Rating](#)

3 Comments



[EL CONDE](#) | 26 Días Atrás

(+8) Vote

En vez de seguir echandole la culpa a otros,deberian echarsela a sus jefes y a ellos mismos en este asunto de procrear.Contando catorce an~os hacia atras ella tenia 29 y seguimos restando. Por que no salio en estado en esas fechas? Sera porque estaba muy entretenida espiano o es que sus jefes no la autorizaban a tenerlos, si no despues de terminada la mision?

[Respuestas](#) [Quote](#)



[miguel](#) | 23 Días Atrás

(+7) Vote

yo tengo 43 igual y tampoco puedo ir a cuba pork sali en balsa ,y el gobierno de cuba les parecio poco 5 largos anos y solo dejan ir cumpliendo 8 anos sin poder ver a mis hijos a mi esposa,abuela madre y demas familiares y no estoy preso grasias a Dios pero es como si loestubiera pues no me dejan entrar.yyyyyyyyyyyy

[Respuestas](#) [Quote](#)



[miguel](#) | 23 Días Atrás

(+7) Vote

como ha sufrido? ni arrugas tiene ni canas? a mi sin embargo estoy lleno de canas y arrugas solo por la impotencia de de poder visitar a mi pais y ami familia por un capricho de no se kien.

[Respuestas](#) [Quote](#)

Display #